

deros en condiciones determinadas.

**Enervación**, mal llamada así, porque parece significar falta ó disminución de ser ó de hacerse los nervios, cuando lo que significa es falta ó disminución de la función sensitiva y aun de la reflexiva.

**Enesidemo**, filósofo de la escuela de Alejandría. Profesó un escepticismo prudente, y que podía por su moderación merecer el nombre de eclecticismo.

La escéptica era para él, no un punto de descanso, sino un punto de partida para la Ciencia.

Era este un buen principio, para el establecimiento de relaciones que pudieran llegar al programa completo de la *ciencia viviente*.

Lo que se necesitaba era completar el círculo, pasando desde el escepticismo (análisis) á la síntesis, y desde la síntesis á la tesis y á la antítesis; para que una vez abierto de nuevo el proceso circular al llegar á estos extremos, se volviera á cerrar por análogo procedimiento.

Así es como conciliaría el círculo ecléctico los cuatro extremos: materialismo, espiritualismo, panteísmo y escepticismo.

Mas no por eso debería el ecléctico engreirse demasiado. La función de circular entre extremos nunca traspasados, es laboriosa, y no tan fácil de practicar como de construir teóricamente con generalidades, siempre vagas mientras no se relacionan armónicamente en cada caso *particular*.

Entre las innovaciones propuestas por el escéptico Enesidemo, se cuenta la de reducir á diez los principales argumentos de su escuela contra el conocimiento humano, llamándolos *tropos*; nombre que se hizo clásico en aquel tiempo.

Los principales tropos son: 1.º que las opiniones humanas difieren entre sí; 2.º que cualquier demostración se prolonga hasta lo infinito, porque cualquiera de ellas reclama otra y otra... sin término posible; 3.º que todo conocimiento es doblemente relativo, al que conoce y á la cosa conocida; 4.º que los principios son arbitrarios y se los acepta sin prueba; 5.º que toda demostración exige otra en que apoyarse.

Los escépticos sostenían también que no se puede exigir *causas* á los fenómenos, ni aceptar *signos* en ausencia de la cosa significada.

La duda escéptica es justificada hasta cierto punto, y más ó menos según las circunstancias. Los escépticos de todas las épocas, la exageran demasiado. Ellos, que aborrecían los sistemas, dudaban sistemáticamente.

Los signos son relaciones de algo manifiesto con algo oculto, apreciables de varios modos y más ó menos comprobados en la práctica. Las causas son relaciones de los sucesos en el tiempo. ¿Por qué el escéptico, que para concluir exclama ¡todo es relativo! ha de ser ajeno á tales relaciones de coexistencia y de causalidad?

**Enfermedad**, del latín *infirmitas*.—Función inconveniente para el tipo de una vida armónicamente constituida.

No consiste sólo la enfermedad en lesión material comprobable en el espacio, como la rotura de un objeto de arte. Es *función* imperfecta ó desviada de su curso normal.

El mal en las funciones de la vida es causado, como el bien, por la intervención de antecedentes, del orden externo unos, y otros de orden interno, inmaterial. Así el tiempo como el espacio cooperan á la generación de

las enfermedades, desde que comienzan hasta que acaban.

Causan exteriormente las enfermedades los sucesos del orden cósmico. Las causan interiormente, sucesos de orden acósmico, pasados ya y pertenecientes á la historia, que se conserva sólo en la memoria de los hombres; y ante todas las causas en este sentido, la posibilidad inminente de enfermar, que pesa sobre nosotros, sin que podamos saber dónde radica.

El acto de la generación es el que más fácilmente lleva *en potencia* gran número de enfermedades, porque los padres transmiten al hijo algo corpóreo y algo espiritual á un tiempo mismo. Sobre todo se enlazan las historias del padre y del hijo, como se enlazan las condiciones externas de sus propias vidas.

Así es como encastan dentro de un solo organismo corpóreo unas celdillas con otras, y abandonadas éstas á sí mismas, pueden, con el auxilio de la exterioridad, engendrar embriones capaces de determinar enfermedades específicas.

Pueden concebirse las enfermedades orgánicas, locales ó localizadas, como elaboración de células patológicas, que se hacen patogenéticas en ciertas circunstancias.

El contagio se distingue del envenenamiento en que se realiza por medio de células vivientes, que cohabitando con las normales de un organismo, dan un germen patológico.

La célula viviente generadora del germen patológico es lo que se llama un microbio infectante.

Para que la célula patológica se haga infectante, ó sea patógena, es preciso que pueda seguir viviendo después de desprendida de su ma-

triz, como el huevo fecundado, en condiciones oportunas.

Puédese colegir que en el siglo XV la lepra se convirtiera en sífilis, por haber adquirido los elementos históricos de la primera un carácter patógeno, que hizo variar de forma á la enfermedad.

Verdad es que desde tiempo inmemorial se aislaba ya á los leprosos como medida higiénica; pero entonces, seguramente, se propagaba la lepra más bien por herencia, como afección general, que por contagio local.

La transformación que en el siglo XV se observó en este último sentido, es muy concebible mediante una nueva constitución epidémica.

Las enfermedades del pensamiento son como las del cuerpo; pero de otra forma y de otra transcendencia.

Enferma la función de pensar en relación con las enfermedades orgánicas, y muy principalmente con las que afectan á los órganos que prestan al pensamiento exterioridad y situación en el espacio.

También puede enfermar abstractamente el pensamiento, como puede aparecer un dolor agudo, sin lesión visible del órgano con que se relaciona.

Las enfermedades del orden intelectual son desarmonías entre lo ideal y lo real, vicios, pasiones desordenadas, pesimismo, amarguras, accesos de melancolía, de aburrimiento, de desesperación, y tantos otros males, que lamentamos á cada paso en el ejercicio de la inteligencia.

Llevadas á su más alto grado generan en locura ó imbecilidad.

**Engañar**, en, por, *in*, no, ganar.—El que es engañado no gana nada;

el que engaña, gana el objeto que se propone al engañar.

Engañar es análogo á mentir, y mentir es faltar á uno de los más sagrados deberes del hombre: la verdad.

El pensamiento se engaña á menudo á sí propio; pero no se engaña á *sabidas*, que es la condición precisa del engaño.

**Engendrar**, en-gendrar, hacer género.—Función de dar nacimiento á otra función, con el concurso de un polo definido y de otro relativamente indefinido.

La generación es siempre espontánea de algún modo; pero vulgarmente se la llama así, cuando el polo objetivo de la función de engendrar no aparece viviente, ni aparece de modo alguno el polo subjetivo. Los polos se representan entonces por la totalidad cósmica y por Dios.

La generación entre seres vivos puede estar representada por uno de sus polos, ó por los dos (generación bisexual).

Sólo en casos excepcionales deja de comprobarse la generación por seres vivos, que figuran como sus dos polos ó, al menos, como uno de ellos.

**Engendro**, del latín *ingenerare*, criar.—El producto de la función *engendrar*.

Engendro se relaciona con género, generalidad, palabras equivalentes á *idea*, *ley*.

En la serie de las funciones activas, los fenómenos se hacen, las generalidades se engendran. Las funciones hacen y engendran.

Las funciones hacen exterior ó fenomenalmente. Engendran interior ó idealmente.

La actividad de las funciones que hacen, es pasiva relativamente á la de las funciones que engendran. Las

primeras son, en *general*, *hechas*. Las segundas son *autonómicas*; realizan cada cual á su modo el *auto*, que se distingue del *acto* en que éste se relaciona con el *conocimiento*, puede verse exteriormente; y el auto se relaciona sólo con el sentimiento, con la voluntad impulsada por fe correlativa.

**Enigma**, voz procedente del griego significando *palabra oscura*.—Símbolo verbal de lo desconocido ó misterioso.

Hay enigmas que pueden descifrarse, penetrando por inducciones su sentido oculto. Otros son indescifrables.

Los enigmas indescifrables se encierran todos en uno: el enigma de lo indefinido sin relación con lo definido.

#### Enigmas eternos.

El principio y el fin del mundo en el espacio.

El principio y el fin del mundo en el tiempo.

El número de todas las cosas que componen el Universo.

El género que comprende todas las diferencias del Universo.

Lo que es el Universo en su totalidad, y lo que en su totalidad no es.

La causa absoluta y primera y el fin absoluto y último del Universo.

La omnisapiencia absoluta.

En dos palabras, enigmas eternos son: todo extremo absoluto; y un término medio absoluto también.

Dejan de ser enigmáticos estotérminos absolutos, relacionándolos entre sí. No por eso desaparece otro enigma divisible en dos enfrente de todo lo relativo; el enigma de lo absoluto. Sólo desaparece en parte, correlacionándole á su vez con ese mismo extremo relativo que niega en absoluto.

**Enmienda**, del latín *ex*, fuera, y *menda*, mentira, error.—Función de

eliminar la realización del mal, para lo sucesivo, y hasta la continuación del anteriormente realizado.

El propósito de la enmienda es condición indispensable para absolver al individuo de la calificación que implica su voluntad de obrar mal.

**Ennio**, poeta latino, traductor de la *Historia Sagrada* de Evhemero, en la cual consideraba éste á los dioses como simples mortales, elevados por su excelcitud en la historia humana á imaginaria *apoteosis*.

**Enjo**, en-ojo-da.—Pasión aver-siva respecto de hechos ó de actos molestos, que impulsa á hacer mal, ó hacer al menos que se enmiende quien ó lo que origina la molestia.

Enojosos son muchos acontecimientos de la vida; pero los hay más ó menos tolerables, y no faltan algunos que se toleran necesariamente.

**Enopides**, geometra del tiempo de Platón, que contribuyó mucho á formular lo que ahora se llama elementos de la Geometría.

Proporciona esta ciencia los símbolos más expresivos de todo género de relaciones. Su progreso fué marchar, dentro de su propio recinto, desde el símbolo á lo simbolizado, para proceder luego en sentido opuesto, confirmando uno por otro el uso de ambos métodos.

Por la inspección sólo de figuras hechas, ó sea marchando desde el símbolo á lo simbolizado, halló el geometra la dificultad de relacionar, por ejemplo, al círculo con la recta, y para él quedó todo en la categoría de fenómeno observado. Marchando por el contrario, desde lo simbolizado al símbolo, halló convertido en *leyes* lo obtenido por el procedimiento opuesto.

Además, debía la Geometría sim-

bolizar funciones, completando así los tres puntos de vista que corresponden, positivamente determinados, á la categoría no viviente.

Las funciones en Geometría simbolizan á las de la vida, como la recta simboliza á su vez á la curva dentro del recinto geométrico.

De aquí á la categoría de viviente habíase de pasar tomando nuevo camino; el de concebir lo imposible como la *x* geométrica, y dado este factor común, relacionarlo con lo posible, ya que no en absoluto (empresa temeraria) en relación, distintiva á la par que identificadora con *progresiva aproximación*.

**Enormidad**, del griego *enormai*, principiar.—El principio absoluto, y, como lo enorme, desmedido excesivo, sin relación fija á un tipo determinado.

La palabra enormidad se ha aplicado sobre todo á los conceptos que se hacen notar por la exageración con que se precipitan en algún extremo.

Caer en cualquier extremo es siempre una enormidad, intolerable en buena lógica.

Sin embargo, no se puede siempre calificar como vicioso un presunto extremo; porque puede considerarse como extremo, lo que no sea para muchos sino un buen término medio.

**Ensalmo**, en-salmo (del que recita salmos).—Práctica supersticiosa, cuyo objeto en general, declarado ú oculto, es hacer lo imposible.

Palabras á que se atribuye la virtud de determinar misteriosamente la aparición del bien ó la desaparición del mal.

Si los ensalmos tuvieran esa virtud, bastaría la palabra para todo y estarían demás las obras.

**Ensayar**, del griego *exagion*, pesar un cuerpo.—Experimentar una teoría.

Someter á la práctica una solución teórica de problema determinado.

Así como la experiencia externa ó particular se halla al amparo de la teoría; así también las ideas formuladas á su modo necesitan el consentimiento práctico para convertirse en hechos.

Sin necesidad de previos ensayos los hechos mismos realizan las leyes de la inteligencia, y hasta les dan cuerpo como leyes, cada vez más restringidas á ciertos grupos de hechos.

**Enseñanza**, en-señanza por *signanza*.—Función que sugiere por signos, el ejercicio de las funciones de la inteligencia en un individuo.

Se enseña con la palabra y con el ejemplo.

Los objetos mismos enseñan al hombre particularizando su espíritu, y el espíritu se enseña también á sí propio, objetivándose y estudiándose: como definido, como indefinido y como definición sentida y consentida.

La historia enseña; la lógica aprende y se hace teoría. Práctica y teoría funcionan unidas en la vida del pensamiento.

**Enseñanza elemental**.—La de principios del siglo XIX apenas constaba más que de cuatro asignaturas: Lógica, Matemáticas, Física (experimental ó no) y Metafísica.

Estas asignaturas corresponden: la Lógica al pensamiento (polo negativo, indefinido, activo, de la vida); las Matemáticas á lo pensado (polo definido, positivo, pasivo, de la vida); la Física á la vida positiva (la del cuerpo), y la Metafísica á la vida negativa (la del espíritu).

No en vano se ha llamado á veces,

y sobre todo en algún instituto del Estado, *físicos* á los médicos. Como físicos estaban arrinconados y sin más comunicación con otras instituciones sociales. Solo se comunicaban entre sí y con los enfermos.

Afortunadamente se ha ampliado mucho en el siglo XIX aquella enseñanza elemental, y acaso en el XX se acaben de comprender bien las relaciones entre físicos y metafísicos, entre psicólogos y fisiólogos, entre filósofos y médicos. Solo el claro concepto de la vida puede hacer este milagro.

**Ensueño**, en-sueño.—Lo que se finge el pensamiento durante el sueño.

¿Por qué se habrá confundido á menudo en el lenguaje vulgar el sueño con el ensueño?

Hay, sin embargo, entre el significado de estas palabras tanta distancia, como de la noche al día.

En el sueño profundo nada aparece; en el ensueño reaparecen todos los dramas de la vida real.

No de otra suerte se pintan en un fondo negro imágenes blancas.

El fondo negro provisional y transitorio del ensueño, es el sueño de una noche. El fondo negro definitivo de toda la vida, se imagina como sueño definitivo.

En este sueño definitivo aún cabe una vigilia imaginaria.

La imaginación es la artista del porvenir, la *estancia* de lo ideal, sol de la inteligencia, luz del pensamiento, espejo del alma. En ella se juntan, idealizados, el sueño y la realidad, el ensueño y el sueño profundo.

Enfrente de la vida ideal no sería la real simplemente un sueño, como dijo Calderón, sino un ensueño, pero ensueño muy diferente del transito-

rio y reproducido durante la existencia humana.

¡Quién nos pudiera garantizar la *reproducción*, no interrumpida, de ese ensueño imaginado, como se reproducen el sueño y el ensueño diarios! A falta de otras garantías acude la fé en la belleza ideal, en la ley moral, y en la verdad, con su fulgor incoercible, que resplandece como norte y fin ambicionado por el pensamiento humano.

Si esta existencia ideal es ensueño también de nuestra ciencia, obligada á confesar que se destaca del fondo común de la ignorancia, ¿qué otra cosa nos cabe hacer, sino resignarnos con el ensueño, y explotar lo que nos ofrece, siquiera sea transitorio?

Por fortuna el tránsito de la vida no tiene término ineludible, marcado de antemano; flota este término en lo indefinido, en lo porvenir, en ese mismo porvenir de donde nos viene todo el bien ó todo el mal que nos son otorgados mientras vivimos, y que tiene la ventaja inapreciable de que en la tenaz alternativa del bien y del mal, si en particular puede ser el mal, en general es, y debe ser, únicamente el bien.

Volemos siempre con las alas del arcángel de la vida en las altas esferas del bien; y así respiraremos esa atmósfera embalsamada, que sostiene la salud en las almas sedientas de inefable felicidad.

**Ente**, del latín *ens*.—Mucho ha divagado la Metafísica sobre el *ente absoluto*, sér supremo. Semejante concepto se confunde con el de lo indeterminado, resultando todo una misma cosa.

El *ente* es llevado por los espacios imaginarios en alas del no sér; así

como el no sér toma su punto de apoyo en el sér.

Pero suponiendo al uno sin punto de apoyo, y al otro como si dijéramos sin aire respirable, quedan igualmente eliminados el sér y el no sér, es decir, que el sér exige el no sér y viceversa.

El ente ó sustancia ha sido el vicio radical de la antigua metafísica. El ha hecho un cadáver del sér vivo, y de la biología una anatomía fría y despiadada.

Hasta Renouvier, nadie se había desprendido explícitamente del ente, y la *ontología* reinaba en la ciencia bajo diversos aspectos.

Por desgracia prescindió demasiado Renouvier del concepto de sustancia, desconociendo la necesidad de la relación negativa para el ejercicio mismo de la relación.

**Ente (subfijo)**.—Todas las palabras terminadas en *ente* ó en *ante* recuerdan el *ens* latino, el tiempo *presente*, el *agente*, el *participio* del verbo, que termina en *ente* ó en *ante*. Hay otro *participio* que termina en *ado* ó en *ido*, indefinido ó inacabado, y otro que en latín termina en *urus* como *futurus* y en castellano en *ero*, *hacedero*, *venidero*, etc., etc.

Aunque no todos se consignent como *participios*, los modos verbales se distinguen como tiempos; presente, pretérito (pasado), y futuro.

El ente por sí solo, en absoluto, se ha aplicado á la expresión del pensamiento más abstracto.

**Entelequia**, del griego *enteles*, acabado, y *echein*, tener.—Según Aristóteles, *forma del ser natural que tiene la vida en potencia*. Esta forma—añade—puede hallarse en simple potencia ó en acto.

El filósofo griego alude aquí á la

*fuera*, al elemento causal por activa y por pasiva, que resalta en la función viviente.

Está bien sentido; pero no reconocido en lo que tiene el concepto de indefinido, desconocido é incognoscible.

El afán de objetivar apartó demasiado á Aristóteles del coeficiente subjetivo.

**Entender**, en-tender, encaminarse á alguna parte.—Los brutos sienten y carecen de entendimiento. ¿Qué les falta para entender? Fáltales sentirse á sí mismos como sienten la exterioridad. No sin razón dicen que recomendaba el oráculo de Delfos el *conocimiento de sí mismo*. En rigor no hubiera debido decir conocimiento, sino solo sentimiento; porque nadie puede decir que se conoce como conoce la exterioridad, sino que se siente como siente á veces la exterioridad en general, sin conocer *cual sea*.

De todas suertes, este sentimiento del sentimiento, este *reflejo* supremo que el hombre llama ley, generalidad ó idea, y que se forja en la función *reflexiva*, es lo que falta al animal.

Sobre esta generalidad reconocida, que *constituye* el entendimiento, *construye* el hombre castillos, que pudieran figurarse como de viento, si no estuvieran edificados en un terreno tan legítimo al menos como la tierra que pisamos; en el tiempo, que saca á la tierra de su estúpida inmovilidad, y la lleva en sus alas á las magníficas regiones que se presienten y simbolizan en los horizontes del porvenir.

**Entendimiento**, del latín *intendere*.—Es el entendimiento la función del pensamiento, en cuanto se asimila y convierte en generalidades las impresiones particulares que e transmiten los sentidos. Es una es-

pecie de digestión que se ejercita transformando en ideas las impresiones sensoriales.

A las ideas ya formadas se sobrepone de nuevo un sentimiento interno, que funciona por activa y por pasiva, determinando actos conscientes de sí propios.

El lado pasivo de esta función es el reflexivo, la análisis, la teoría que paraliza momentáneamente el movimiento práctico, respecto de tal ó cual punto particular, iluminando los datos del problema que se ha de resolver. El lado activo pertenece al sentimiento puro, á la síntesis; y se decide el problema por la práctica, conciliándose con la teoría, en uso de la libertad que permite á la función actuar definitivamente.

Son, pues, cosas distintas; entender, comprender, sentir, reflexionar, hacer ó determinar interiormente, y hacer ó determinar actos modificadores de los objetos externos.

Se entiende lo que se asimila al pensamiento; se comprende la relación del pensamiento con la cosa pensada; se siente interiormente la función en lo que tiene de subjetiva; se reflexiona suspendiendo el consentimiento de los datos adquiridos, y del acto que sugieren, para el presente ó para el porvenir; y se actúa resolviendo ó determinando en un instante dado lo que se hace dentro del pensamiento ejercitado en la plenitud de su función.

**Entero**, del latín *in*, no, y *tangere*, tocar: no tocado.—Lo que no carece de parte alguna de las que debe tener.

Tiene ánimo entero quien no deja de mostrarle en cuantas ocasiones se presentan. La verdad entera es lo más difícil de adquirir, aun tratándo-

se de datos particulares y concretos.

Toda verdad es relativa, al menos al individuo que la consigna. Hasta la entereza de la unidad numérica se *quebra* idealmente para facilitar el cálculo.

Puede, sin embargo, el individuo estar íntimamente persuadido de que la verdad por él consignada es (para él) la verdad universal (entera). En esto consiste su fé.

Es legítima la fé cuando tiene la modestia de confesarse individual.

Con tal reserva, todo el mundo puede conservar entero su derecho de creer, respetando el de los demás.

La entereza en la fé ha de sufrir quebrantos, que mitiguen su rigidez, haciéndola compatible con el saber, aunque relativo, que se supone ya en el hecho de *creer*.

**Enterrar**, en-tierra.—Poner algo dentro de la tierra.

La mayoría de los fisiólogos entierra la vida vegetativa en el territorio inorgánico, sometiéndola al vasallaje de la Física y de la Química.

La mayoría de los filósofos ha enterrado el coeficiente indefinido de la vida en formas objetivas, que el factor indefinido rechaza obstinadamente.

**Entibiar**, en y tibio.—El agua tibia es un buen término medio para la vida. Por lo menos conviene que esté templada, ni con exceso caliente, ni con exceso fría.

La templanza en el espíritu es también muy útil para el buen ejercicio de sus funciones.

No debe mostrarse tibieza en la práctica del bien, pero sí cierto temple, sin el cual pudiéramos equivocarnos en algún caso con la mejor intención.

**Entidad**, de *entē*.—Sér y sólo sér,

*absoluto sér*, que bien considerado es *nada*; porque sér no se dice sino *condiciendo no sér*, siquiera sea sólo para *distinguir* ambos conceptos, y no identificarlos en absoluto.

Identificados en absoluto, faltaría la relación, y con ella la inteligibilidad del concepto que se quería formar.

**Entimema**, del griego *en* y *thymos*, espíritu.—Argumento que resume en dos proposiciones la función del pensamiento.

La función de funciones lógicas (silogismo), ha de constar siempre de tres elementos para ser concluyente, para *hacer* algo positivo en la inteligencia; pero puede sobreentenderse uno de estos elementos, y entonces se prueba con un entimema.

Un organismo lógico es una función de leyes, que nos da una ley particular, demostrando que si esta ley particular está comprendida en otra, comprendida á su vez en otra más general, la particular primitiva ha de estar asimismo comprendida en la generalidad más elevada.

A será comprendida en B, si B comprende todas las C y si A se halla comprendida en C.

Para el entimema se suprime como innecesaria y sobreentendida la consignación de que A está comprendida en C.

En la teoría silogística, como en toda teoría, se sobreentiende el coeficiente necesario para la práctica, que es el otro eje de la vida; pero muchos no lo entienden.

Ya podrían contentarse algunos con entender siquiera el silogismo rectamente planteado.

**Entonces**, del latín *in* y *tunc*, aquel tiempo.—El tiempo puede ser: *este* (el presente, la tesis positiva) y *aquel* (el ausente, la antítesis negati-

va). Quien dice presente condice ausente, y no puede ser el tiempo ni absolutamente presente ni absolutamente ausente. Por eso aparece como antes y como después, á la manera que aparece el saber, no como saber absoluto ni como absoluta ignorancia, sino como creer y no creer.

Antes y después, creer y no creer, son la práctica de las teorías correlativas: presente y ausente, saber y no saber.

*Entonces* es tiempo neutro, se refiere en general al ausente y en particular al antes ó al después, según los casos á que se aplica la palabra.

Al decirse por una persona tal hecho fué ayer ó tal hecho será mañana, contesta el que lo oye: entonces...

Hasta puede decirse *entonces* como consecuencia lógica de que algo esté presente ó ausente en absoluto. *Entonces* el adversario no oficia como práctico, sino como teórico.

**Entraña**, del griego *enteron*, órgano interior. —Órgano de función interna.

Se dice que la ley no tiene entrañas, porque se la considera aislada y separada de la función correspondiente. Toda función viviente supone entrañas, porque tiene dentro de sí el factor indefinido del fenómeno y la ley. Por eso los órganos de funciones especiales y fundamentales del cuerpo (nutrición, circulación, respiración) son siempre entrañas.

**Entrar**, voz derivada del latín y aun del sanscrito.—Venir de fuera.

La Naturaleza *entra* y sale del pensamiento, porque es lo definido que sale idealizado de las entrañas de lo indefinido, y regresa á ellas como realidad ansiosa de idealizarse de nuevo.

El pensamiento *sale de sí propio*,

para realizarse en la Naturaleza, porque como pensamiento padre tiene privilegio exclusivo para fabricar, en consorcio con la *madre natural*, pensamientos hijos que le representen del único modo que puede ser inmediatamente representado.

**Entregar**, del latín *inter* y *gerere*.—Someterse dos extremos el uno al otro, representando en esta sumisión: el uno, la actividad; y el otro, la pasividad de la función.

Se entrega la guarnición de una plaza sometiéndose los vencidos á discreción de los vencedores.

Se entrega un objeto sometiéndolo al poder de otro.

Se entrega una mujer sometiéndose á un hombre.

Se entrega un pensamiento sometiéndose á un criterio ó regla de pensar.

**Entusiasmo**, del griego *en*, en, y *theos*, Dios.—Sentimiento reflexivo de placer intenso, sugerido por la realización de algo que se considera bueno.

Aunque el entusiasmo es un sentimiento reflexivo, porque los brutos no se entusiasman, todavía no suele ser suficientemente reflexivo, y entonces se le llama irreflexivo, y lo es relativamente, porque dejaría de existir si se reflexionara más.

**Enunciar**, del latín *in* y *nunciare*, anunciar.—Enuncia el que es nuncio, el que da noticia, el que da algo á conocer.

Por lo tanto, enunciar es función activa del pensamiento que formula y expresa sus conceptos en proposiciones ó en juicios.

**Envidia**, del latín *in*, en, y *videre*, ver.—Comparación del bien propio con el ajeno, no sentida como estímulo para aumentar el nuestro, sino

como dolor egoísta, por el resultado de la comparación desfavorable para nosotros.

**Envolver**, en-volver.—Dar vueltas sobrepuestas unas á otras.

Las vueltas se dan en el espacio y en el tiempo, y no debe confundirse uno de estos modos con el otro.

Hay quien supone envueltos en el espacio acontecimientos, que sólo están envueltos en el tiempo, y pueden transmitirse como herencia mediante la generación, como se transmiten de mano á mano los bienes de fortuna que radican en el mundo exterior.

De igual manera ha solido considerarse como una *evolución* en el espacio el ejercicio funcional de los seres vivos, que si hacen tal evolución, es en el tiempo con relativa independencia del espacio.

**Eon**.—Entidad fantástica, imaginada por una forma especial de misticismo, para significar el ser absoluto, creador de otros seres, absolutos como él.

De la sustancia, de lo absoluto, de lo indefinido, que por sí solo nada es, se hace de esta manera el todo concreto, pretendiendo, sin embargo, que se lo mantiene abstracto.

**Epicarmo**, filósofo pitagórico, que, como su maestro, consideraba á los números como la *sustancia* de todas las cosas.—Comenzaban estos filósofos por dividir los números en dos elementos, el *par* y el *impar*; identificando el primero con infinito y el segundo con finito. Partían luego de esta base para la constitución del Universo.

Las relaciones del número con todas las cosas son, en efecto, muchas, importantes y luminosas; pero de aquí á reducirlo todo *en su esencia*

á números, considerando como accidental ó subalterno todo lo demás, hay la distancia que media entre la verdad y el error.

**Épico**, del griego *épos*, poema.—Forma poética que consiste en poetizar la historia, idealizándola y haciendo caso omiso de sí propio el individuo.

Cuando el individuo se poetiza á sí mismo la obra es lírica.

Cuando se poetiza la función del individuo y de la historia en general, la obra es dramática.

**Epicteto**, estoico del siglo II antes de Jesucristo, cuya doctrina compendiada se reduce á tener en cuenta aquello que depende de nosotros y no lo que no depende. «Nuestro pensamiento — dice — depende de nosotros, mas no la felicidad, la riqueza, la gloria, todos los bienes exteriores.

Atengámonos á aquello de que podamos disponer y nada podrá afectarnos. Si caemos en la tentación de echar de menos algo de lo que llamen los hombres felicidad, reflexionemos en lo poco que valen los bienes, que sólo seducen por errores en la opinión vulgar.»

Tal es la última fase del estoicismo, confinante ya con el misticismo de la edad media, que aconsejaba el *desprecio de la vida presente*, la resignación, la confianza en la Providencia, en la misericordia divina.

«Acuérdate de Dios, invócale á fin de que te socorra y te asista.»

Bien está la ancha entrada que concede el estoicismo al idealismo y la esperanza de *otra vida*. Lo que ya exagera es el *desprecio de la vida presente*; que ni vale tanto como muchos creen, ni tan poco como entienden los pesimistas, acazados contra los bie-